



## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

Plas. Cts.

Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

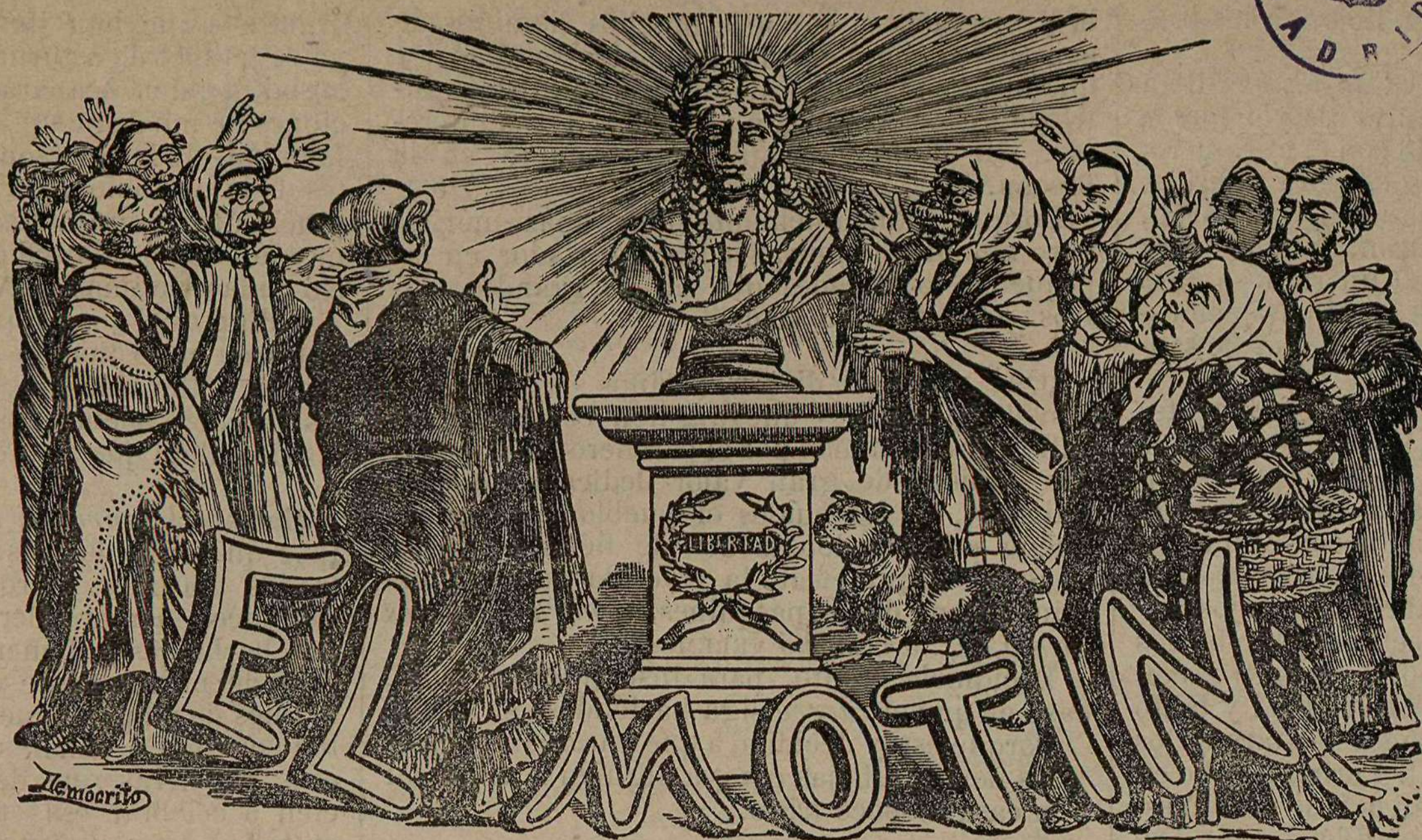
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Ya que no pudieron los carlistas apoderarse de Zaragoza el 5 de Marzo, porque si fué pronto su entrar más rápido fué su salir, trabajan hoy por dominar la ciudad heroica cubriéndose con el manto religioso.

Ayudados por beatas de alto coturno, han emprendido ahora una campaña contra los establecimientos que están abiertos hasta las doce los días festivos, apelando á todos los medios para salirse con la suya.

Pero no triunfarán. Zaragoza, que siempre fué baluarte contra la reacción clerical, no ha desmentido en esta ocasión su abolengo, y ha respondido como responde siempre á los enemigos del progreso, diciendo por conducto de la prensa, «que las señoras que pretenden imponer por la amenaza el cierre de los establecimientos en días festivos, no lograrán su objeto, porque allí no se cede á amenazas, aunque sean formuladas por distinguidos labios femeninos.»

Y más aún; establecimientos ha habido que han anunciado rebaja de precio en sus géneros para los que compran los días festivos.

¡Bien, Zaragoza, bien! A responder así estabas obligada, por ser quien eres, por pensar como piensas, por no defraudar el cariño que la España liberal te profesa, y más que por todo eso, por que no se avergonzaran los miles y miles de mártires que la causa de la libertad te debe, y que se sacrificaron combatiendo á los que hoy escupirían, si tú se lo consintieras, que no se lo consentirás nunca, ¡vive Cristo! sobre las tumbas de tus gloriosos antepasados.

Y no insisto más en este punto, porque sería pretensión ridícula en mí tocarlo con la valentía y el buen sentido que lo ha hecho la prensa de aquella capital, especialmente mis queridos colegas *La Derecha* y *Un Periódico Más*.

Se casaron dos jóvenes en Hellín, sin que ellos, ni el cura, ni cuantos intervinieron en el acto del matrimonio supiesen que eran parientes en cuarto grado.

Descubrióse después, y ¡quién fuera capaz de pintar la santa ira del piadoso *clericante* al ver que se había estafado así á la iglesia en unos cuantos reales!

Llama á su casa al marido, y le dice (dejando el juego de naipes que sostenía con el *cuervo* Eulogio,) que su matrimonio no era legal y que había que entablar inmediatamente el expediente de dispensa canónica.

El interesado se llamó andana, añadiendo que el cura tenía la culpa por no haber revisado á tiempo los registros parroquiales, y que no solitaria un céntimo, entre otras razones, porque carecía de él.

Amenazóle el de lo negro con no bautizar á los hijos que tuviera, el otro se encogió de hombros como si no le diese gran importancia al sacramento, y se retiró creyendo acabada la cuestión.

Mas ¡ay! que no conoce á los clérigos el que sup. ne que con razones se aquietan cuando hay cuartos de por medio. Al día siguiente, y mientras el hombre estaba en su trabajo, presentóse en su casa el *coadjutor* (á) Tobías, y quiso

obligar á la mujer á firmar un expediente que llevaba.

Como ella no sabe escribir, buscaron quien lo hiciera á su ruego; mas en esto llegó el marido, y exigió para firmar el enterarse de lo que se decía en el expediente, á lo cual se opuso con tremendos mugidos el *coadjutor*, saliendo de estampía; y ahora se ha vengado el *parroquidermo* negándose á entregar la partida de casamiento que le pidieron para que pudiera librarse del servicio un hermano del marido.

Y el hermano ha ido al servicio, y ha sacado bola negra para Cuba, y allí morirá probablemente, todo porque las gentes no quieren entrar por el aro del matrimonio civil, que resuelve de plano, en breve tiempo y con baratura todas las cuestiones.

Y ahora, para convencerse de que la iglesia es muy escrupulosa en estos asuntos, lean la siguiente *flor*, que forma encantador contraste con esta.

El Papa Leon XIII ha autorizado á la señorita Blanca Castrone, hija del profesor de canto Manchesé, residente en París, para contraer matrimonio con el israelita Baron Alejandro Prosper.

Mil reales contra un ochavo á que los contrayentes son ricos.

Recordarán ustedes que el ayuntamiento de Leon, que se llama republicano, estaba de monos con la gente de iglesia, porque el *clericarcarca* Urra lo calificó de católico tibio á causa de no haber concurrido al acto de la publicación de la Bula.

Mediaron comunicaciones entre el ayuntamiento y el cabildo catedral, y quedó sin resolver el asunto; cuando héte aquí que llega el Domingo de Ramos, y aparece aquel todo entero, excepto dos de sus individuos, en la colegiata de San Isidoro, á pesar de haber afirmado públicamente que no asistiría como Corporación á acto alguno religioso sin que antes se le dieran las satisfacciones debidas, que efectivamente no se le han dado.

Y me dice así la persona que me da la noticia:

«Ahora bien. ¿No cree V. que la conducta de los republicanos del ayuntamiento de Leon (de los cuatro tenientes de alcalde tres lo son, y el que hace el cuarto en ausencia del propietario, también) se ajusta muy poco á lo que exigen nuestros principios? ¿Y es posible que lleguemos nunca á la realización de nuestros ideales, el restablecimiento de la libertad de cultos primero y la separación de la iglesia y el Estado después, con republicanos así, que se alarman por la calificación de *tibios* en catolicismo que les lanza un cura y se arrodillan humildemente á los pies de otro, después de alardear de enérgicos, sin considerar el papel desairado que hacen?»

¿Qué he de creer yo eso posible, abrigando como abrigo la firme convicción de que el catolicismo, como todas las religiones, es incompatible con la libertad? O no lee EL MOTIN la persona que tal me dice, ó tiene gusto en que yo repita mi aforismo basado en el *Syllabus*:

«Ni el católico puede ser liberal, ni el liberal católico: más fácil sería amalgamar la luz y las tinieblas, el agua y el fuego.»

Por no entenderlo todos así, nos vemos los

españoles sin libertad, sin valor, y siguiendo de este modo, muy pronto llegaremos á no tener... ni vergüenza.

Resultado lógico de tanto acomodamiento, de tantas transacciones y de tantos equilibrios como hay que hacer para sostenerse en esa posición anfibia de liberal que recuerda el Miserere al oír el Himno de Riego, y católico que al arrodillarse ante el cura piensa en la separación de la Iglesia y el Estado.

En 30 de Junio de 1883 dirigió el juez municipal de Tevar un escrito al obispo de Cuenca quejándose de la conducta del coadjutor D. José Romualdo Fuentes Beltran, y pidiéndole en nombre del vecindario que lo trasladase á otro punto por el mal ejemplo que daba, citando varios hechos justificativos, si bien omitiendo otros en que deberían entender los tribunales ordinarios si á ellos acudiesen en queja las partes agraviadas. Los hechos son los siguientes, copiados del escrito:

1.º El coadjutor Fuentes impropio á su cargo, toma parte activa en los asuntos locales de la administración municipal, aceptando encargos repugnantes de emisario, é intrigando para ver llenas sus aspiraciones de nombramiento y separación de funcionarios públicos, entre ellos el secretario de este ayuntamiento, al parecer por solo capricho, y hasta se asegura de público que le hace sombra en devaneos; que dicho coadjutor se ocupa en vida privada.

2.º La prensa periódica se ha ocupado del indicado Fuentes de una manera terminante sobre la amistad íntima y otros excesos que tiene con personas de diferente sexo, sin que se haya dado por ofendido, cuyo hecho es público.

3.º Es público y notorio que el coadjutor expresado, su ocupación diaria consiste en traer y llevar noticias, (muchas inexactas) promoviendo conflictos entre los vecinos que dan origen á discordias, disgustos y rencillas personales, de cuyos hechos prácticos aparece culpable.

En el 4.º se dice que en cierta ocasión se bajó furioso del púlpito para arrojar con gran escándalo del templo á una señora embarazada de ocho meses, y todo porque una niña de cuatro años se había tumbado en una estera.

5.º Igualmente se dice en esta villa de público y hasta hay personas que lo aseguran, que no cumple con los preceptos que determinan el 6.º y 9.º mandamientos, y si que se hallan quebrantados por él, que solo debe respetarlos.»

Los cargos no podían ser más graves, ni la persona que formulaba la queja más autorizada, y á pesar del mucho tiempo transcurrido, todavía están aguardando aquellos vecinos la resolución del obispo.

Hubieran ellos cometido el menor atropello contra el cura, y ya estarían excomulgados y en presidio; que tal anda hoy la justicia.

Un remedio existe, sin embargo, para tomársela por su mano: cortar relaciones con el cura, y casarse, bautizar á sus hijos, y enterrar sus muertos civilmente. La dieta es el único medicamento eficaz para curar males de intransigencia en los *cleripopótamos*.

Estamos en Cabra y en la iglesia de San Juan de Dios.

Un misionero, después de brutalizar al uso clerical, pidió con fervor á una imagen de Jesús



Nazareno, que echara su bendición á los presentes.

Y ¡oh prodigio! ¡oh milagro! Jesús accedió á la pretension, gracias al oculto resorte que le tocó un individuo conchabado con el misionero.

Lo que despues ocurrió, no es para referido. Unos fieles huyeron, otros lloraron y gritaron, algunas mujeres se desmayaron, y una señora se afectó tanto, que le ocurrió un ruidoso caso que no debe decirse, pero que bastó para demostrar claramente que no estaba en olor de santidad.

En vista de los diversos y contraproducentes resultados que dan hoy los milagros, sería de desear que no se preparasen más, y que los inventores fuesen conducidos á la cárcel por estar de tan grosero modo á los inocentes que todavía no ven claro, á pesar del impropio trabajo que me estoy tomando por abrirles los ojos.

Al ver que se atreven á ejecutar tan indignos juegos de prestidigitación en el siglo XIX, con vapor, telégrafo, imprenta, electricidad y tanto adelanto científico, se piensa en las farsas, los engaños y las infamias que llevarían á cabo en los siglos anteriores, donde ni la instrucción estaba tan extendida, ni se habían hecho los descubrimientos astronómicos y geológicos que han dado al traste con tantas fábulas.

¿Serán estúpidos, que creen posible venirse hoy todavía con esos procedimientos de titiritero de plazuela, para embaucar al público? Pero como cada hecho de esta clase me ahorra un año de propaganda, vengan milagros.

El acémila Cardelirios... (ya recordarán ustedes quien es: aquel neo de solemnidad de Calatayud, que figuraba en primera línea en aquellas ridículas parodias de la pasión de Cristo) largó una coza con la mano á un joven que distraídamente entró en la iglesia con el cigarro en la boca. El público protestó escandalizado, pero el agredido se armó de prudencia.

Cuando lo relevaron de la guardia que hacia junto á las andas del Santo Entierro, salió Cardelirios del templo á dar expansión á sus pulmones, fatigosos á causa del aire viciado que se respira en las iglesias, cuando de pronto, y como llovidos del cielo, se encontró con dos formidables garrotazos á costillas dado por mano invisible, aunque dura y pesada.

¡Y aquí de los valientes! Abre de par en par una piadosa *cerdani* el carca, y trata de arremeter al fantasma que le soltó los lapos, encontrándose con que había desaparecido milagrosamente.

Modérese el bueno de Cardelirios: de lo contrario es posible que el mejor día (para él el peor) se encuentre con un chaleco de acebuche que le abrigue convenientemente para que no se constipe al ir á la iglesia; pues hay gente muy desconsiderada que no quiere convencerse de que el católico de buena cepa tiene que ser lo que es él: muy bruto.

Si estuvo seis años Julian observando aparentemente buena conducta, cuando la mayor parte de los clérigos caen á los cinco minutos de ordenarse, ¿cómo refirle ahora por que tenga su ama correspondiente, con todas las consecuencias lógicas que se desprenden de ese hecho?

Si dió por esto disgustos á su pobre madre que murió á los pocos días de enterarse de las aficiones de su hijo; si sus hermanas dicen ó dejan de decir que no ha presidido equidad en el reparto de la herencia, ¿qué vale todo esto, murmuradores de Miguelturna, ante el hecho grande, inaudito, incomprensible, milagroso, de haber permanecido antes seis años sin dar escándalo ni motivo de censura?

Merecían ustedes, por exigentes, un cura de esos que desde el punto y hora que le afeitan la coronilla, por donde quiera que van va el escándalo con ellos; y que Julian, por desquitarse de lo que dejó de hacer en esos seis años, tuviese, no un ama, sino diez.

Y les estaría bien empleado, por no ponerse en la razón.

Nuestro corresponsal en Huesca fué llamado por el cura de San Pedro; acudió por deferencia, y se encontró con que pretendía que dejase de vender EL MOTIN y otros periódicos. Respondióle que no podía complacerle, y sostuvo con él un interesante diálogo que la falta de espacio me impide reproducir, y en el que, en honor de la verdad, el cura no estuvo tan intransigente como acostumbran los de su clase.

Mi felicitación entusiasta al amigo Sanz, por su valentía y su firmeza. Otra sería la suerte de

la democracia si hubiera muchos hombres de convicción como él y los demás corresponsales que nos ayudan á combatir el clericalismo, sufriendo persecuciones y pérdidas en sus intereses, sin desmayar nunca y siempre en la brecha.

Porque indudablemente tiene más mérito, pero muchísimo más, ser libre-pensador en las pequeñas localidades que en los grandes centros, sobre todo en Madrid.

¿Qué resultado dieron, vecinos de Guareña, aquellos pasquines que alguien colocó en las calles, preguntando por el paradero del copon y otros objetos de gran valor dedicados al culto religioso, de los cuales el pueblo se considera dueño por ser donaciones de fieles?

¿Surtió algun efecto la coletilla con que terminaba uno de los pasquines, *Ulegará el Sueves Santo, y... ó vemos ó VEREMOS?*

Decídmelo pronto, para insistir en el tema, caso de que el *cuervo* siga haciéndose el sordo.

Porque estoy decidido á que parezcan el caliz y las demás alhajas ó vaya alguien á veranear á la casa de poco trigo.

Con esta fecha demando por injuria al obispo de Calahorra, fundándome en que no me ha excomulgado todavía, siendo así que ha hecho ese beneficio al periódico de Haro, *El Harense*.

¿A mí tal desaire? ¿A mí tal desprecio? ¿A mí tal insulto? ¡Vive Dios, que si no me manda la excomunión que me debe á vuelta de correo, he de armar una que sea sonada!

¿Escamotearme así un anatema? ¿Estafarme de ese modo? No, no lo consentiré. Venga, pues, si quiere que tengamos la fiesta en paz, pues EL MOTIN no está acostumbrado á que los obispos le nieguen así lo que de derecho le corresponde, ni á ser en esto plato de segunda mesa.

Si quieres, ¡oh Constantino el de Laudete! justificar el apodo *La Señorita* que te han puesto, es preciso que hables con mesura y unción evangélica cuando subas al púlpito, á fin de que tus oyentes no desfilen en cuanto abras el pico.

Tampoco debes hablar en aquel puesto de las longanizas que le robaron á la Pilar, y de qué no le echarías la absolución á los ladrones; ni menos sacar á colación si Tobías y su mujer disputaron sobre si se habían de comer ó no el cabrito que se les presentó delante, al decir de la Biblia.

Predica sobre las excelencias de la Bula, la eficacia de los responsos, el efecto que en las almas del purgatorio producen las misas, y cobra y calla, no haga el diablo que espantes la caza, y adios entonces la manducatoria.

Así como en Madrid las hortalizas, en Almería han subido de precio las misas rezadas, no sé si por el mucho consumo ó porque las heladas de la impiedad hayan matado la cosecha.

Una mujer que ignoraba la carestía, fué á encargar una de á *peseta* á la parroquia de San Sebastian, y el ciudadano presbítero no quiso decirse la menos de *peseta cincuenta*, á pesar de que la compradora regateó y suplicó mucho.

Desesperada la infeliz se marchó, y en un momento de delirio, y sin conciencia de lo que hacia, metióse en una tienda que encontró al paso y salió cargada de pan para sus hijos.

Y diz que éstos, locos de contento, le pagaron en besos cariñosos su acción heroica, y que sus exclamaciones de alegría habrían resonado dulcemente en el cielo... si hubiera cielo.

¿A dónde va aquel sacristan con aquella escalera al hombro? A buscar nidos no será, porque no los hay aun, y además es de noche.

Pero ¡ah! ¿qué veo? ¡Trata de introducirse por una ventana en una casa, la de su novia! ¿Qué irá á hacer? ¡Las tiemblas me piernan!

¡Oh, desgracia! Los soldados que dan la guardia en la Pagaduría de las minas de Almadén han visto la maniobra, y se acercan y lo cogen en el garlito.

El suplica, llora, y ellos le dejan en libertad, comprendiendo que la intención era solamente amorosa y que no pasó de tentativa.

¡Pobre sacristan! No te espongas en adelante á llevar nuevos sustos por meterte en empresas arriesgadas, de las cuales solamente salen bien los que ya han cantado misa.

Pues sería pretension ridícula en la gallina querer volar como el águila, fundándose en que también tiene alas.

Vecinos de Talavera de la Reina; ojo con ese

órganista que han llevado los jesuitas, y que ya se ha metido á turnar con el de la iglesia colegial, á quien acabará por sustituir; á dar lecciones de música en el colegio á que concurren las niñas de las personas más ricas é influyentes de la población, y á dirigir los ensayos en la función lírico-dramática que preparan los jóvenes de la escogida sociedad talaverana á beneficio de las víctimas de Andalucía.

Y digo que ojo, porque ese es de los suyos, y antes de poco tiempo no se van ustedes á entender, y llevarán muchos disgustos, costándoles el dinero además; pues eso es lo que ocurre donde quiera que se meten los jesuitas.

Marianito, *curiano* de Alhama de Almería: ¿por qué no te dedicas, en vez de predicar contra los masones, corrompidos é inmorales según dices, á reprender á esas dos buenas mozas, barbianas y flamencas si las hay, que son hijas del mismo padre y la misma madre que tú?

Diles de mi parte que suban sus escotes, sobre todo cuando se echan sobre la guitarra á tirarse esas peteneras que dan el opio, y que renuncien á celebrar esas tertulias que tienen fama en toda la comarca; y una vez que hayas recabado su obediencia, grazna todo lo que quieras contra la corrupción del siglo.

Lo contrario produce el efecto del que pregonara las excelencias de la pomada que vende para hacer salir el pelo, siendo él calvo.

Ultimas gracias de Antolin, *curanfíbio* de Santa María del Azogue, en Betanzos:

Arrimar una paliza á una muchacha por el delito de reclamar su salario y no darle tratamiento de *Doña* á una prógima de 28 años de edad, que con él vive hace unos seis en la más amable é íntima de las uniones.

Exigir en un sermón que todos sus feligreses comprasen la Bula, porque *era un documento tan necesario para ganar la gloria como la cédula personal para hacer cualquier contrato*.

Mover á menudo la cabeza de un lado para otro, á fin de lucir el cerviguillo, dando lugar con esto á que sus feligreses le hayan endilgado el hermoso mote de *Lolita*.

Ya avisaré si continúa cometiendo gracias tan desgraciadas.

Si no me importan tres pepinos todas las excomuniones episcopales, ¿cómo han de preocuparme las que lancen contra EL MOTIN los fraílucos y elerizánganos de Talavera de la Reina?

Coma yo bien, beba mejor, duerma como un bienaventurado, no trate con curas, que es lo que vengo haciendo, y así salga á excomunión por segundo.

Mientras el célebre *Enano de la Venta*, que asustaba á los viajeros con su tremendo vozarrón, no encontró quien le obligara á presentarse, pudo pasar por gigante; pero apenas lo vieron, se echaron todos á reír, avergonzándose del miedo que les había infundido.

Y lo mismo les ha pasado á los clérigos con las excomuniones. Amenazaron con ellas; los majaderos se asustaron; lanzáronlas por fin, y aquí me tienen ustedes: gordo, sano de cuerpo y alma, con buen humor siempre, y dispuesto á hacerle el amor á todas las sobrinas de cura; las que merezcan la pena, se entiende.

Con que para que yo me preocupe con una excomunión cilla de tres al cuarto.

Palabras del padre Eznarro, presbítero y auditor de la Rota:

«¿Quién no conoce las intrigas que sostienen en la corte, tanto los intereses particulares como la política? Cuando esos *mercaderes* del sacerdocio se contentan con prebendas, menos mal; pero *por los mismos medios* se pretenden plazas de jurisdicción (obispados) y cuanto más elevadas, más se *pujan*. Este mal va en espantoso crecimiento, y lo que antes se hacía en secreto por unos pocos, hoy se hace por muchos con descaro... En Roma se quejan del gran número de peticiones para absolución de SIMONIA que llegan de España. Esto es obvio, es tangible.»

Cuando uno del oficio habla así, ¿cómo andará el negocio?

Ganas me entran de romper esta pluma inofensiva que no sabe encontrar acentos viriles ó satíricos á la altura de la corrupción clerical.

Celebrábase una función dentro de la iglesia de Santa María, Córdoba, cuando algunos hombres se pusieron á bailar al son de la música, y dos jóvenes armaron cuestión sobre cual de ellos había de llevar un cirio, acabando por darse de bofetadas y despues con las velas; resultando uno de ellos con la cabeza rota, lo cual



produjo el escándalo consiguiente. También parece que los guardias municipales hicieron allí mismo uso de los sabres, hiriendo á un niño. Consecuencias de no hacer caso de los consejos de EL MOTIN: Cada cual en su casa y una gallina en la de todos.

Habla Las Noticias, de Málaga, de un sermón pronunciado en una de las iglesias de un pueblo de aquella costa:

«Con arrebatada frase, se recordó el primer terremoto, se llamó sinvergüenzas á los naturales del pueblo porque no iban á confesarse, y salieron á relucir las palabras cuchillo y puñalada, impertinentemente citadas en aquel sitio y en tal solemnidad.»

Haria un gran negocio el industrial que inventase un bozal para presbíteros, barato y de resistencia. Porque van á necesitarse muchos.

Ciudadano regente de la imprenta:

Haga V. el favor de tener la bondad de dispensarme el obsequio de poner en las flores que restan letra del ocho, á fin de que entre mayor número en este *Manojo*; pues son tantas las que me han enviado de pocos días á esta parte, que si no apelo á este procedimiento y á redactarlas en las menos palabras posible, *flor* va á haber que no saldrá de la estufa de mi pupitre hasta el mes de Junio.

Gracias anticipadas por el favor, y mándeme usted lo que guste, con tal que no sean curas.

Tocan en Azuaga á misa de alba; se levantan los vecinos y acuden soñolientos á la iglesia; pasa el tiempo, no aparece ningún *grajo*, y los fieles comienzan á toser y á murmurar.

El sacrista Moreno se decide por fin á llamar en los nidos de los pájaros negros, pero ¡que si quieren! no sale ninguno, y los devotos madrugadores tienen que volverse á sus casas como salieron; y menos mal si se vengaron tragándose unas migas de las buenas que se hacen por aquella tierra.

Aconsejoles, por si otra vez les ocurriese, que escoten á *perro* grande por barba, y el sacristán llame con ellos á la puerta de los *parrodos*, y verán como entonces aullan al instante y se presentan á decir la misa.

Que por dinero baila el perro.

José Capdevila llevó á su hijo Pedro al convento de San Juan de Dios, Barcelona, y ahora se queja, de que el hermano *Isidro* le administrase una paliza monumental porque no había barrido bien, partiéndole con una correa la pupila de un ojo, que hoy tiene ya vacío, y dejándole la mejilla magullada y con dos agujeros.

Su queja es injusta, como lo sería si hubiese metido su hijo en la jaula de unos leones y se lo hubiesen merendado. Lo que debe hacer es dar gracias al cielo porque el chico no ha perdido en el convento más que un ojo, pues se dan casos de perder más.

«¡Mi Paquita se muere! ¡Mi Paquita se muere! Así dicen que exclamaba á voz en cuello, entrecortada por sollozos de angustia, un pobrecito *cleripopótamo*, allá en las Basas de San Pedro (Cataluña).

Acudieron asustados y conmovidos los vecinos del piso superior de la casa, y se encontraron con que la virtuosa ama del apenado clérigo estaba á punto de curarse de la hidropesía que venía padeciendo hacía algunos meses.

Un periódico de Barcelona desliza la palabra infanticidio al referir el suceso, y... colorín colorado.

¿Sería cernícalo el misionero que predicó en Martos, para atreverse á decir que Dios había endosado sus poderes en la tierra á los curas; que á Cristo no le rompieron hueso alguno al crucificarlo, y que por esto en la Pascua muchos católicos comían el borrego sin romperle los huesos, sentados en el suelo y sin cucharas ni tenedores?

Me parece que voy á crear una Orden de caballería, la de *curas ayudantes* de EL MOTIN, con objeto de que puedan pertenecer á ella los tonsurados ó acerquillados que tanto y tan bien me ayudan á secar las fuentes donde se envenenan las ovejas católicas.

Porque es lo cierto que me secundan admirablemente.

El *parrocetáceo* de San Pablo del Campo (Barcelona) abofeteó el Jueves Santo dentro del templo á cuantos niños había, y todo porque uno de corta edad soltó *algún sollozo*.

El escándalo fué grande, y una pobre madre quedó con su hijo abofeteado y golpeado bárbaramente.

Ganaría mucho dinero el que consiguiera domesticar diez ó doce presbíteros y fuese con ellos de feria en feria. Bernabó, Bidel y cuantos domadores célebres de fieras han existido, quedarían tamañitos al lado de quien empresa tan temeraria como heroica acometiese.

Pero en esto está el quid ¡quién se atreve á acometerla? Yo por mi parte no me siento con tanto valor.

Debieron trincar al padre Trincado al acabar el sermón de Jueves Santo en una iglesia de Monforte de Lemus, y ponerlo en observación, pues solamente

á un loco se le ocurre tanto disparate como ensartó. Y á ver si de paso le curaban de la manía de hablar imitando á los andaluces, siendo gallego puro y neto.

«Respetable público: Por indisposición del actor tal ó cual, encargado del papel de protagonista, se suspende la función dramática anunciada para hoy.»

Así dicen los cómicos en los teatros de los pueblos cuando tal percance ocurre, y así, poco más ó menos, dijo el arcipreste de Piedrahíta el día de Viernes Santo á los fieles que aguardaban, hora y media hacía, el sermón de la Soledad.

Cuando lo que debió hacer fué sustituir al cura enfermo predicando el sermón, si es que sirve para otra cosa que para negar la absolución á los que leen EL MOTIN.

Lectores que deben reirse de sus excomuniones y de las del vicario, y mandarme decir cuanto hagan para sacarlos á la vergüenza.

¡Já! ¡já! ¡já! ¡Quién hubiera visto á cuatro *cuervos* liados á cintarazos en el camino de San Miguel á Mesegar, por si la bula era ó no necesaria para absolver á los penitentes?

¿Y de que buena gana hubiera terciado yo en la contienda, con una buena gallarda de Fresno, gorda aunque hubiera sido larga, poniéndome de parte del que sostenía que la bula no era necesaria, aun cuando creó que el mozo no necesitó ayuda para poner verdes á sus contrincantes?

¿Y que haya todavía quien se atreva á negarme que mis presbíteros son graciosos y retrecheros!

Vivían juntos dos hermanos en el pueblo de San Martín de la Vega, llamados Angel y Miguel. Estando un día comiendo, y sin saberse la causa, aun cuando se sospecha que anda por medio una mujer, se tiraron las copas á la cabeza; y uno de ellos, Miguel, acometió con un cuchillo al otro, que hubiera ejercido de Abel á no acudir y evitarlo un tendero que pasaba en aquel momento por enfrente de la casa.

¿Que si era cura el que pretendía imitar á Cain? Pues claro está; y su ama, la manzana de la discordia.

Bueno es que el hombre, y hasta el cura, se busque un panecillo como pueda; pero ¡por Dios, Luciano, *clerigato* de Talavera! no consientas que pongan á las puertas de las iglesias carteles pidiendo dinero para pagarte el sermón de Soledad.

Y menos si, como dice la gente, varias señoras devotas te pagan el alquiler de la casa en que habitas, pues tus necesidades en ese caso serán pocas.

Cobra lo que puedas, pero con dignidad.

Aunque venia tan á pelo como por los cerros de Ubeda, el misionero que en Segorbe se ocupó del entierro de Cristo, habló contra el gobierno, contra la prensa impía, contra la obra de *El Judío Errante*, contra el lujo y contra todo lo que quiso.

A no ser por temor á que se me viniese el templo encima, ¡son tan viejos todos! entraría de vez en cuando en alguno á oír sermones. Porque la verdad es que divierten.

Pero, no, no; que serían capaces los católicos, si me hiciese tortilla una iglesia, de decir que era justicia del cielo, aun cuando quedasen aplastados conmigo un centenar de fieles, el cura y los santos.

Y no me gusta andar en lenguas.

¡Oh, tú, causa Suprema, sea cual fuere, que diriges y gobiernas la maquinaria de este cascarón de nuez llamado tierra!

Dóte las más expresivas gracias por haber llovido á cántaros sobre casi todos los pueblos de España durante la Semana Santa, causando así la desesperación de los curas y de las personas que no han podido lucir su garbo y salero en las procesiones al aire libre.

Y ruégote además... Pero no, que bastante hemos hablado.

Por el ministerio de Fomento se ha concedido una subvención de 2.000 pesetas á cada una de las asociaciones de las Escuelas Pías de la Purísima Concepción y escuelas católicas de Sevilla.

Hacen bien, como haríamos muy mal los liberales el día que tuviéramos la sarten por el mango, y no diésemos á los maestros de instrucción primaria todo lo que se comen hoy los curas.

Aunque pequeño de estatura, barrigon y cabezota, es Hipólito el de Betanzos soberbio en grado sumo y aficionado á todo aquello que los sagrados Cánones prohíben á los de su oficio.

No quiere casar, bautizar ni prestar sus servicios *parroquidérmicos* á los individuos de familias que están en posesión de bienes nacionales, si antes no pagan la cantidad arbitraria que les exige; y por echársela de sabio, llama ignorantes á los redactores de EL MOTIN.

¡Válgame Satanás, y con cuanto cernícalo me veo obligado á tratar por dedicarme á la moralización del clero! ¡Y si á lo menos me lo agradeciesen!...

Que bebe aguardiente Francisco el de Miguelturna... ¿Y qué? ¿Lo escupo yo acaso?

Que ni el diablo sabe si es sobrina ó hija suya Estrellita, moza que trae todos los mozos del pueblo al retortero... ¿Y á mí que me importa? Además, ¿quién

no ha tenido en su vida un buen tropiezo, cometiendo ese pecado mortal que en vez de muerte da vida?

¿O es que pretenden ustedes que el cura sea sobrio y casto hasta un punto que ninguno de nosotros, formados de materia más noble y pura, seríamos capaces de llegar?

Veo que esta gente de Miguelturna es aficionada á pedir gollerías.

Ya en la falda del monte los devotos que se dirigían desde la plaza de la Victoria al Calvario, de Málaga, y cuando el individuo que dirigía los cantos y rezos los entonaba ante una cruz, dividiéronse en dos grupos, y, cambiando el rosario por la faca, armaron una de *clérigo bárbaro*.

Las mujeres y los chiquillos se diseminaron dando grandes gritos, y el *cleripopótamo* hubo de verse y desearse para calmar los ánimos.

Lo que no ocurre nunca ni en la misma Caleta cuando los que se reúnen á beber manzanilla hasta el heroísmo son personas decentes.

No hagais caso, vecinos de Guntín, de los insultos y las amenazas que os larga el *parrocan* porque no le disteis por Pascua la ofrenda de costumbre.

Pero disculpadle, porque el diablo sabe el cisco que le armaría su jacarandosa ama por vuestra omisión, y si le trataría de mandria y poco celoso.

Y ya sabeis la influencia que la mujer ejerce en los pobrecitos que hacen voto de castidad.

Un feligrés de Gijón se queja de lo sucia que está la iglesia parroquial, y despues de decir que en el pórtico hay letreros y coplas que ponen coloradas hasta á las mismas cruces de piedra del Calvario que está allí cerca, pregunta por el destino que se da á los fondos de fábrica.

Quizás puedan contestarle el carnicero y el vinatero, ó la modista que confecciona trajes para las amas de cura.

Me dicen que la hermana de un *parroquidermo* de Medina de Pomar riñe en el templo con una respetable señora porque no le cede el sitio que ocupa, y por el cual viene pagando hace ya mucho tiempo treinta reales mensuales para el cura y ocho para el sacrista.

Esta noticia debe ser falsa, y me fundo en que cualquier día consiente un presbítero que una hermana suya se indisponga con una devota que produce veinticinco céntimos diarios. ¡Quí! Los conozco muy bien.

Mosen Serapio pasaba por un santo varón, un ángel casi, allá por Abanto (Huesca), y á no haber sido porque á un feligrés suyo le dió la humorada de morirle dejando á su cuidado dos hijas muy lindas de diez y ocho á veinte abriles, Dios sabe si algún día lo hubieran canonizado.

Mas ¡ay! que los vecinos dieron en espiar al bendito señor, y una tarde... allá en la sacristía... se convencieron de que... no se como decirlo... vamos, de que ya no era posible canonizarlo, ni á las huérfanas tampoco.

Fué el amigo Chinarrós á confesarse con el *clericeronte* de Santa María, en Arévalo; preguntóle éste si tenía bula, y le contestó que no, pero que en cambio leía EL MOTIN.

¡Tal dijiste! Con la mansedumbre de que ningún cura da muestras, vomitó contra el penitente y el periódico todo lo que se le vino á la *coba*, acabando por negarle la absolución.

Chinarrós, que no estaba para recibir disgustos, le tomó al fin la bula al fiado, siendo así absuelto y comulgando despues.

No me parece mal, pero francamente, sigo creyendo que lo mejor es no confesarse. Cada cual tiene sus manías.

Me refieren que los beatos y algun *parrododo* de Vigo maltrataron bárbaramente á una persona por no haberse descubierto al pasar una procesion, y que quisieron arrojarla de cabeza al río, contentándose al fin con zamparla en la cárcel.

Si al ver un toro suelto huye la persona prudente, ¿por qué no hacer todas lo mismo cuando se divisa un cura? Y entiéndase que no trato de ofender al toro con la comparacion.

En el terrado de su casa, calle de Egipcíacas, Barcelona, se encontraba tranquilamente un vecino pacífico, cuando llegó una bala y ¡paf! se le alojó en el costado.

Y fué que un católico, entusiasmado con la resurrección de Cristo, disparó al aire su escopeta, segun costumbre bárbaro-tradicional, sin cuidarse ó no de si estaba cargada con pólvora sola.

Y entrada por salida: una resurrección y una defunción.

Betanzos.—Benitiño hiede á santo; reliquia Santa Lucía milagrosa tiene; pónese enfermo tragon; visitante Hijas de María y flaco tórñase.

—Comprendido.

—Francisco persigue por calles y plazas mujeres fáciles; Rogelia prefiere; beatas desprecianle.

—Me lo explico.

—Silvestre pasa día metido casa Callouba.

—Corramos un velo.



# EL MOTIN



El pueblo español entregando su piel al gobierno, por no tener ya otra cosa que darle.



PALOS Y PEDRADAS

Por haber prestado dos fianzas en las dos causas últimas, no ha entrado en la cárcel nuestro director Manuel Eduardo Delgado.

Prieto me debe dos cuartos  
y yo se los debo á Prieto;  
si Prieto me aprieta á mí,  
yo también aprieto á Prieto.

Esto quiere decir que EL MOTIN baila y bailará al son que le toquen. A más denuncias más coraje; á más coraje más denuncias, y allá veremos al final.

La Epoca hablando de los obispos:

«Si sobre el juez de doctrina está el Papa, sobre el ciudadano español que cobra del presupuesto, están las leyes comunes.»

Y por si esto es poco, recalca así:

«El gobierno por su parte no debe olvidar que vigentes las regalías y en pie la ley común, donde no llegue la autoridad de la Iglesia alcanzará seguramente la de la potestad civil. Ni la sociedad puede quedar indefensa, ni los supremos intereses religiosos á merced del primer agitador de oficio.»

¡Llamar á los obispos ciudadanos que cobran del presupuesto y agitadores de oficio!... Si no temiera manchármela, daría la mano á La Epoca. Pero, no; limpieza ante todo.

Un joven de diez y siete años se ha suicidado en una guardilla de la calle de Buenavista por efecto de la miseria.

Con destino al decorado de las obras de San Francisco el Grande se están ejecutando doce estatuas representando á los apóstoles: cada una costará próximamente 20.000 pesetas.

Alta: 12 figuras de piedra.

Baja: 1 hombre de carne.

Total: Una gran injusticia.

Actualmente viven en España cincuenta y dos ex-ministros que cobran 7.500 pesetas cada uno por cesantía. Total... ¡400.000 pesetas!

Y lo más serio del caso es que las cobran ilegalmente desde 1873.

Hará unos tres años que EL MOTIN emprendió una campaña contra esa irregularidad, pero ningún periódico le secundó.

Se comprende. Como todos los ex-ministros monárquicos cobran, y los republicanos, exceptuando tres ó cuatro cobran también, se apeló á la extratagema del silencio, y me dejaron sólo. ¡Flaquezas humanas!

Hasta los belgas, que sufren hoy la influencia del clericalismo, se escandalizan de lo que ocurre en España. Hé aquí lo que dice *La Reforma*, á propósito de la ley de Instrucción pública que proyecta Pidalite:

«Pocas veces se ha ido tan lejos en el camino de la reacción clerical. Por católica que sea España todavía, difícilmente tolerará tales excesos que la llevan á paso de carga al antiguo régimen.»

Se engaña el colega: aquí se tolera todo, por haber pocos hombres que tengan el valor de sus convicciones, y menos en la cuestión religiosa.

Los católicos de veras andan escasos; pero en cambio abundan que es un portento los cobardes y los hipócritas que contribuyen al triunfo de los jesuitas.

La Sociedad abolicionista está haciendo una edición especial de 20.000 ejemplares de la historia del negro Faustino Ofarrill, que pone gratuitamente á disposición de cuantos lo deseen. La edición anterior se ha agotado y los pedidos son numerosos.

En seguida publicará la historia de la negrita Agueda, y es probable que verifique próximamente un meeting abolicionista si encuentra local para ello.

Así, así; guerra por todas partes y de todas maneras á esta situación vergonzosa.

Dice *El Progreso*:

«Esta dominación pidalista lleva trazas de acabar para los prelados, en un triunfo práctico del radicalismo y arrojado colega EL MOTIN.»

No, porque esto sería hacer algo bueno, y al gobierno conservador no le da por ahí.

Solo por leer un periódico republicano le han dado la absoluta en Badajoz á un cabo primero del regimiento de Castilla.

Pues si dieran en esto, tendrían que licenciar á todo el ejército, porque sus individuos se dedicarían á tan instructiva y civilizadora tarea con el objeto de volverse á sus casas.

A los maestros de escuela de Albuñol se les adeudan doce mensualidades.

En cambio se le han dado 350 pesetas á un jesuita que ha predicado allí estos días.

Cortar los brotes de la parra y proteger el desarrollo de la filoxera se llama esto.

En un pueblo de Andalucía han sido nombrados concejales de real orden seis apreciables caballeros que no saben leer ni escribir.

Que le hablen á éstos del maestro, y tiran un par de coces á la luna.

Sobre todo, si acaban de llegar de la iglesia.

Dije en el número 14 que un individuo había sido encerrado en el manicomio de Ciempozuelos no estando loco, y que en el ajo andaba un cura.

Aunque el hombre no lo parecía cuando estuvo en

una joven que bien pudiera pasar por nieta suya, lo más bonita del mundo, y á la cual ha sentado tan bien el cambio de aires, que está la picarilla lo más graciosa y pizpireta que darse puede.

Susúrrase que el vicario llamó á cabildo al afortunado tío de tan bella sobrina, recordándole que los cánones prohíben á los castos presbíteros tener á su lado amas de tan pocas primaveras; mas como hay que enseñar con el ejemplo, y no es cordura tirar piedras al tejado del vecino teniendo de vidrio el propio, parece que el asunto ha quedado hecho tablas.

En fin, que el santo varón vive como antes dicen que estaba España, libre, feliz é independiente, y á los vecinos de Talavera se les cae la baba de gusto cada vez que lo ven con su monísima y amable sobrina. Más vale así.

Gran batalla en la iglesia de un pueblo inmediato á Salamanca entre el cura, el médico y su mujer.

El de lo negro sale medio revestido de la sacristía y se empeña en plantar en el arroyo á la señora; se lo dicen al médico que estaba en la calle, este se dirige á la iglesia, entra, y ¡la mar! pero al fin el *clerigallo* quedase cantando el *quiquiriquí* del triunfo.

Vuelvo á mi eterna manía. ¿A qué ir á la iglesia? Los creyentes deben abstenerse, porque estando Dios en todas partes, en cualquiera se le puede adorar; y los que no creen, por eso mismo, porque no creen.

Así se ahorrarian las ovejas gastos, disgustos, y no correrían el peligro de entrar por su pié y salir cojas. Pero no quieren hacerme caso...

Salían los aficionados de la iglesia de San Juan de Dios (Pontevedra) de oír el sermón de la Soledad el día de Viernes Santo, cuando se declaró un incendio, y se llevó la trampa cortinajes, flores, velas, fanales, niños Jesús y cuanto componía el monumento.

Y no fué esto lo peor, sino la desazon que llevaron las beatas al ver que no había por allí un sacerdote que recogiese el cuerpo divino de su adorable Redentor, que se hallaba en la custodia y que fué también achicharrado.

La verdad es que un día porque cae un rayo, otro porque se declara un incendio, este porque el cura está de mal humor y la emprende á sopapos con los chicos, aquel porque insulta á los feligreses, ir hoy á la iglesia es estar con el alma en un hilo.

Siguiendo así, no tendría nada de extraño que al salir de casa un individuo con tan piadoso objeto, se despidiera de su familia llorando, y diciendo: ¡Hasta el valle de Josafat!

El Viernes Santo se hundió la techumbre de las dos naves laterales de la iglesia de Benaojan, ruinosa por efecto de los primeros terremotos.

¿Se van convenciendo VV. de que tengo razón? Pues á otra cosa.

Mas ¡ah! que se me olvidaba lo más importante. La redacción de EL MOTIN tan firme.

De la pastoral del obispo de Huesca:

«...¡Oh! bien venidos sean los terremotos, bien venidas sean las inundaciones y las sequías y las pestes y todas las tribulaciones, si nos conducen á Dios, y nos guían al conocimiento de nosotros mismos y á la reforma de nuestras costumbres, y ponen término al pecado y obstruyen el camino del infierno!»

El que habla así va en coche, vive en un palacio y come y bebe bien, mientras las víctimas de los terremotos que han de reformar nuestras costumbres, perecen de hambre.

En poco estuvo que no anduvieran á bofetada limpia, (digo, sucia, pues se trata de *grajos*), el sacristán de la iglesia de la Compañía (Santander), y el mayor-domo de la milicia cristiana; y todo por unas cortinas. El escándalo fué de padre cura y señor mío.

No lo pueden remediar, lo llevan en la sangre. Así andan locos los pobrecillos, preparando la nueva guerra civil que ha de presentarles ocasión de satisfacer sus belicosos y brutales instintos.

Como el gallo, son por naturaleza arriscados y peleadores.

Dice *El Diario de Zaragoza*:

«Al abrir los cepillos que la Hermandad de la Sangre de Cristo tiene colocados en la capilla del Santo Sepulcro, ha aparecido un papel que envolvía cinco centines con estas palabras:

«Una persona que ha recibido un gran favor de Dios Nuestro Señor, le regala este dinero para que le compren lo que juzguen más conveniente.»

Martingala, cebo, liga para cazar incautos. Ni hay devoto que entregue 25 duros así de incógnito, ni clérigo que no se los guarde al abrir el cepillo.

Esto es algo parecido á lo que hacen en las casas de juego poniendo *puntos* figurados.

En todas las tabernas del Desierto (Bilbao), ha sido colocada la inscripción siguiente:

«Alabado sea el santo nombre de Dios. Esta casa es cristiana. En ella no se permite blasfemar.»

¿Qué es cristiana la casa? Lo creo, en que no habrá vino moro. Por lo demás, es gracioso el ver donde se refugia ya el jesuitismo.

Todos los suscritores á EL MOTIN tienen el derecho, el deber, mejor dicho, de enviarme aquellas noticias que juzguen conducentes á la moralización de mis amados presbíteros, no solo para tranquilidad de su conciencia, sino para contribuir á que estos piadosos *manojos* se formen con *flores* de hermosa vista y delicado perfume.

De *mistó* es el que preparo para el Suplemento del jueves próximo; hablando de todo un poco.

esta redacción, hay quien asegura que si está loco, y que por lo tanto, ha sido necesario encerrarlo nuevamente cual si fuera periodista de oposición.

Conste, y á otra cosa.

Cuatro obispos hay reunidos á estas horas en Santander.

Estrañi, Herran, Polidura y cuantos impíos hay en esa población: abrid los *para-excomuniones*, como yo cierro las puertas á la envidia que quiere penetrar en mi pecho, al pensar en lo mucho que os vais á divertir estos días.

Unos 25 millones de pesetas sacará el gobierno por las redenciones á metálico en la última quinta.

Con cien millones de reales ya hay para pagar un mes la lista civil, los curas, las clases pasivas y las cargas de justicia.

Y para los siguientes, ya se arbitrará. La cuestión es ir viviendo aunque el país perezca.

Querido colega *El Alabardero*, de Sevilla:

Gracias, por haber incluido á EL MOTIN en la caricatura que publicaste el 11 del actual. Ha sido una buena idea: felicita de mi parte al amigo Blas, y disponed todos como gustéis de esta redacción.

Me arrepiento de haber excitado al gobierno á que archivase en la Cárcel á los obispos rebeldes.

La cárcel es hoy para los periodistas, y el catecismo nos manda huir de las malas compañías.

Ha dicho un político que vamos derechos al restablecimiento de la Inquisición, y que lo tendremos merecido por imbéciles y cobardes.

Lo habrá aprendido de EL MOTIN, que lo repite cada tres días.

La índole especial de nuestro periódico y el poco espacio de que disponemos, nos impide dar cuenta de los nombramientos de comités.

Comprendanlo así nuestros amigos de Segorbe, á quienes felicitamos por su celo en pro de la causa.

Habla *El Progreso*:

«Anoche se decía que *La Epoca* trataba de refundirse con EL MOTIN y *Las Dominicales*. Y que estos colegas se negaban.»

Hasta en broma nos parece un insulto.

En Olot ha sido robada la casa del capitán de la guardia civil.

¿Quién se creará ya seguro en estos tiempos?

LIBROS RECIBIDOS

Cada día es mayor el éxito que alcanza la Biblioteca *Demi-Monde*. El tomo 13, *¡Estaba escrito!*, de D. Ramiro Blasco, está á la altura de los anteriores, que es cuanto podemos decir en su elogio. Véndese como los demás á *peseta*, en la casa editorial Bueno y compañía, Montera, 18, tercero, en las principales librerías y en las estaciones de ferro-carril.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Judío Errante*, y empezado á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atención pública.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

*Aquellos tiempos*, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á *peseta*.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una *peseta*.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á *peseta* cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una *peseta*.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.